

EL PRIMERO DE MAYO DIA DE LA LUCHA OBRERA NO VIOLENTA



Estamos todavía a tiempo para programar un primero de Mayo que sea un triunfo de la clase obrera, pero un triunfo sin sangre ni violencia. Diver-
sos sectores del país andan sembrando bulos y temores, como si la cáase obre-
ra no hubiera demostrado una y mil veces su racionalidad y su amor a la vida.
Oímos rumores, sembrados por el desconocimiento, por el temor irracional o por
la propaganda interesada, de que en el primero de Mayo va a haber violannia:
violencia subversiva por parte de los trabajadores y violencia represiva por
parte de los uerpos de seguridad. Escuchamos noticias de que las fuerzas sub-
versivas están organizando una casi insurrección popular y de que las fuerzas
represivas están preparándose para un baño de sangre.

Todo ello es contraproducente y carece de fundamento. Aunque en el último
año de Molina el primero de Mayo fue un día violento de represión, no lo fue
así en el primer primero de Mayo del presidente Romero. Y esperamos que no lo
sea en su segundo primero de Mayo. La represión inconsulta no lleva más que
a la muerte, al desprestigio nacional e internacional y al aumento del descon-
tento y de la rebeldía popular. Por otro lado, las fuerzas populares no están
ni deben estar dispuestas a que sus gentes sean masacradas; su poder no estri-
ba en ofrecer a sus afiliados como carne de cañón o de G-3 sino en organizar
disciplinadamente a miles de trabajadores, que representan una gran parte de
la fuerza de trabajo que mueve materialmente la maquinaria de la producción.

Pero para que no suceda nada malo hay que estar sobreaviso. No debe excluir-
se la posibilidad de que minorías enloquecidas, tanto de extrema derecha como
de extrema izquierda quieran utilizar la ocasión para agudizar las contradic-
ciones o para justificar la represión sangrienta, como se decía hace pocas feeh



chas en el pronunciamiento de la Democracia Cristiana. Lo que se decía ayer en el sermón dominical de catedral debe tenerse en cuenta: no provocar ni dejarse provocar. Lo cual vale tanto para los manifestantes como para los guardianes del orden público. No quisiéramos que el dos de mayo la Guardia Nacional tuviera que explicar muertes, causadas por sus disparos, con el pretexto de que fueron hostigadas y de que primero salieron disparos de entre los manifestantes. El pretexto está ya demasiado gastado. Es mucho más prudente que las fuerzas de seguridad no se dejen ver en el camino de las manifestaciones y dejen a los organizadores el cuidar el orden.

La clase obrera debe celebrar libremente su día de lucha. Pero esa celebración debe consistir fundamentalmente en mostrar su capacidad de lucha no violenta. No es lo mismo luchar que hacer violencia. La clase obrera debiera cobrar conciencia el primero de mayo de su fuerza; su fuerza consiste en que objetivamente sin ella el país quedaría absolutamente paralizado. Su fuerza consiste en su unidad y en su conciencia de clase. Lástima grande que se den en el mismo primero de Mayo una división tan profunda, expresada en dos manifestaciones de trabajadores. Pareciera como si algunos, los que se separan y se dividen de los demás so pretexto de ortodoxias y ortopraxis puristas, más que el triunfo de la clase obrera, quisieran el triunfo de su organización. No negamos las ventajas del pluralismo. Pero el pluralismo no debe consistir en autoestimarse como los únicos representantes de la clase obrera, como los únicos garantes del movimiento popular. ¿No se puede ni siquiera en el primero de mayo dejar de lado divisionismos sectaristas para demostrar la fuerza unitaria de la clase obrera, cuando se organiza contra su enemigo principal de clase? Como quiera que sea, la lucha justa del primero de Mayo no debe tomar carácter de violencia. La lucha obrera no tiene por qué ser violenta.